

AUGER FERRIER

Libro de los sueños. (*Liber de somniis*)

Edición, traducción y comentarios de Francisco Calero. Cuadernos de la UNED. Textos Neolatinos, I. Madrid 1989

Presenta F. Calero en este opúsculo el texto y traducción del *Liber de somniis*, publicado en 1589, de Augerius Ferrerius, médico francés, insigne amigo y consejero, entre otros, de Julio César Escaligero, sobre quien mantenía gran ascendiente.

Después de perfilar los datos biográficos aclarando algunos puntos discutidos, se encuadra el contenido del libro en las coordenadas actuales y profesionales de Auger Ferrier, quien, como culto hombre del Renacimiento está versado en todos los antecedentes clásicos y medievales de la literatura onírica; y como médico, subraya la importancia e influencia que tiene su correcto estudio e interpretación en la formación médica. Como ciceroniano militante, el latín de Auger se inscribe fundamentalmente en la corrección ciceroniana y en ella se inscriben las características lingüísticas y literarias del latín ferriano.

El conocimiento en profundidad de la literatura clásica y la bíblica y patrística le permiten unir ambas corrientes de interpretación en una clasificación de los sueños enjuiciando las clasificaciones anteriores y en relación a su propia clasificación en la que sobresale su diferenciación entre los sueños divinos y los diabólicos.

La edición y justa traducción castellana del profesor F. Calero nos permiten saborear este precioso tratadito

sobre los sueños que nos replantea muchas de las cuestiones sobre el apasionante mundo de los sueños y su interpretación en todos los ámbitos de la cultura.

José Martínez Gázquez

M. SOTOMAYOR

Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración. D. Juan de Flores y Oddouz

Universidad de Granada y Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada, 1988, 294 p.

Los Libros Plúmbeos del Sacromonte constituyeron un último y patético intento de los moriscos para no ser expulsados de España. Con estas falsificaciones pretendieron encontrar nuevos argumentos con los que evitar su definitivo destierro. Si una serie de protomártires cristianos de Granada tenían nombres y origen árabes y hablaban esta lengua, ¿con qué derecho se expulsaba, usando pretextos religiosos, a los descendientes de los que primero habían proclamado la fe cristiana a costa de su propia sangre? Pero este objetivo de la comunidad morisca de Granada pronto se perdió entre otros, y *Los Libros Plúmbeos* se convirtieron, para unos, en objeto de veneración y, para otros, en un escandaloso texto cuya mentira debía ser puesta en evidencia.

En la dilucidación del tema fueron surgiendo, durante la larga serie de años que duró el debate, ocasiones en donde hacen acto de presencia la piedad popular, voluntades bienintencio-

nadas pero incultas, maniobras de política eclesiástica y una discusión técnica en donde se fueron poniendo de manifiesto las capacidades e insuficiencias de los hombres de letras españoles (C. Alonso, *Los apócrifos del Sacromonte. Estudio histórico*, Valladolid, 1979; M.J. Hagerty, *Los Libros Plúmbeos del Sacromonte*, Madrid, 1980. Cf. también la recreación literaria de I. Gómez de Liaño, *Los juegos del Sacromonte*, Madrid, 1975).

Por estas razones, un tema de apariencia banal y con un fundamento circunstancial se convierte en un objeto importante de consideración para conocer una larga serie de aspectos de la vida y cultura de España a finales del s. XVI y principios del XVII. Para un filólogo o historiador de la Antigüedad la cuestión primordial que va haciendo acto de presencia a medida que se estudia el problema es la del uso que se hace del pasado, de qué manera se utiliza, para qué se argumenta con el pasado, cómo y con qué capacidad crítica se le reconstruye y juzga.

Había, no obstante, otro posterior e importante episodio de la falsificación de los *Plomos* que era prácticamente desconocido (cf. el viejo libro de J. Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, p. 317-25 y el reciente trabajo de J.M. Roldán, «Juan Flores y las excavaciones del Albayzín. Arqueología y fraude en la Granada del s. XVIII», *Los Papeles del Carro de San Pedro*, 11-12, Granada, 1985) y que es en el libro de M. Sotomayor objeto de detenida consideración. En la Granada de la segunda mitad de s. XVIII, Juan Flores (1724-1789), un clérigo ilustrado, beneficiado de la catedral, puso su actividad arqueológica en la Alcazaba, su formación anticuaria y su imaginación, que pronto se orientó hacia la falsificación,

al servicio de quienes estaban interesados en dar nuevo impulso a la vieja historia de los *Libros Plúmbeos*.

De forma parecida al Abate Vella, el clérigo siciliano de la ilustración italiana novelado por Leonardo Sciascia en *El archivo de Egipto*, Juan Flores inventó un alfabeto que, por supuesto, sólo él podía descifrar (Alfabeto Iliberitano), falsificó epígrafes y fragmentos relacionados con el Concilio de Elvira, correspondencia entre obispos de la Bética, y fue promotor y víctima del fraude del que fue artífice inspirado por otros. Los auténticos restos romanos exhumados por él en la Alcazaba, con hallazgos de importantes epígrafes (CIL II 2073, 2082...), facilitaron el marco para la falsificación con la que quería dar base documental a los «protomártires» de los *Plomos* y a su culto. El contexto desde el que se renueva el fraude se atisba con algunos textos contemporáneos. En 1770 la pervivencia de la polémica sobre los *Plomos* se deja ver en el relato de Francisco Méndez del viaje que en ese año hizo el P. Enrique Flórez a Granada, en donde los canónigos le mostraron las veneradas reliquias: «Algunos de los que allí se hallaban conocían y conocen el fraude y engaño que ha habido y hay en aquellos monumentos; pero por ser patricios no se atreven a hablar, pues se levantarían contra ellos las mismas piedras, y primero harían impresión en ellas que en los ánimos de los granadinos acérrimos defensores de su Alcazaba y monumentos». (Francisco Méndez, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*, 20 ed., Madrid, 1860, p. 301).

Manuel Sotomayor hace una cuidadosa y atractiva reconstrucción del personaje, formación, vicisitudes y contexto, así como de sus actividades, a través de un meticuloso trabajo de archivo

(fundamentalmente en la *Real Chancillería de Granada* y en la *Real Academia de la Historia de Madrid*).

Este libro y otro reciente de Francisco Aguilar Piñal (*Un escritor ilustrado: Cándido María Triqueros*, Madrid, 1987) recuerdan la larga relación de temas que aún quedan por tratar en la historia del humanismo español de tiempos de la Ilustración.

Fernando Gascó

K.W. HARL

Civic Coins and Civic Politics in the Roman East A.D. 180-275

University of California Press,
Berkeley-Los Angeles-Londres,
1987, 253 p. y 36 láminas

R. Pera y R. Ziegler, en dos libros recientes sobre numismática griega de época altoimperial, han señalado en el mismo prólogo la contradicción entre el hecho de que las monedas de esta época, en esta zona, sean unos documentos de primerísima importancia, y la ausencia de trabajos que por número y calidad atendieran de forma adecuada al significado de estas fuentes (Respectivamente *Homonoia sulle monete da Augusto agli Antonini. Studio storico-tipologico*, Génova, 1984, p. 9; *Städtisches Prestige und kaiserliche Politik. Studien zum Festwesen in Ostkilikien im 2. und 3. Jahrhundert n. Chr.*, Düsseldorf, 1985, p. 7).

En efecto, no les falta razón a ambos autores. Los epígrafes y textos literarios han constituido la base documental más utilizada por los historiadores y fi-

lólogos ocupados en el contexto literario o cívico de esta parte del Imperio Romano. Y ello ha sido básicamente así, por más que la lectura o consulta ocasional de alguno de los libros o artículos de E. Babelon, L. Robert, P.R. Franke o D. Kienast, por mencionar algunos de los nombres más destacados, nos permitieran entrever que el no incluir las monedas en las reconstrucciones que se hacían sobre la zona en los tres primeros siglos de nuestra era significaba renunciar a una fuente que no sólo ratifica lo que ya conocíamos, sino que completa, matiza y añade no pocas cosas de las que teníamos referencias genéricas, inseguras o parciales.

El libro de K. Harl viene a aliviar un poco esta penuria; en primer lugar, porque traza un marco muy amplio de las cuestiones que aparecen documentadas en las monedas, y, en segundo lugar, porque se ocupa de una época que coincide en parte con la llamada crisis del s. III dC, para la que en una buena medida no existe sino una documentación numismática.

A través de las monedas se ponen de manifiesto los valores políticos y sociales de las clases dirigentes de las ciudades de la parte oriental del Imperio, su conciencia cívica, sus cultos y festivos, sus relaciones con Roma y los emperadores, las pugnas entre ciudades por razones de titulación y rango, la inquietud por las guerras en las fronteras del Este, y un largo etcétera. Todos estos temas aparecen documentados con cierto detalle: incluso, para algunas cuestiones, con cifras y referencias cronológicas que permiten seguir algunas de las vicisitudes de estas ciudades con cierta precisión. Además, las representaciones que aparecen en las monedas permiten una más cumplida aproximación a aquello a lo que allí se alude, tal es el caso, por poner dos ejemplos, de